

8.- JOSÉ, NO TE AFLIJAS TANTO

Lunes 18 de Diciembre

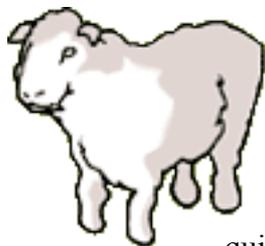
Narrador: El viaje a Belén fue incómodo y agotador para la joven madre. Por gruesa que era la manta tendida sobre el lomo del borrico, aún así las piernas se acalambaban y la espalda dolía. Llegados a Belén, el censo les tomó unas horas y al llegar la tarde buscaron un alojamiento que no encontraron. Hacía frío esa noche, pero la luna llena despedía una luz increíble.

José: No te había traído hasta acá si hubiera sabido que no encontraríamos un lugar decente donde alojarnos. Y tanto frío que hace.

María: No te aflijas tanto, José. Después de todo tuvimos suerte que la señora del hostel nos diera el dato de las cuevas que hay a la salida del pueblo.

José: ¿Tienes idea, María, cómo son esas cuevas? Unos laberintos oscuros como la noche, sucios y con un olor insoportable. Es donde se guardan los animales del pueblo.

María: Pero al menos estaremos bajo un techo y donde hay animales siempre hay algo de paja que podría servirnos, a falta de colchón.



José: ¿Qué clase de hombre soy yo que no fui capaz de prever lo que nos podría suceder? ¿Qué pasaría si el Niño naciera esta noche? ¿Te imaginas que el Mesías tenga que nacer en una pesebrera porque nadie fue capaz de darle alojamiento en su casa?

María: No te pongas nervioso, esposo mío. A lo mejor Dios nos quiere enseñar algo con esta humillación que estamos viviendo.

José: Tú eres demasiado buena mujer. Siempre le encuentras el lado positivo a las cosas.

“Diálogos de Navidad” - Autora: Eliana Araneda A.

